



20 de julio
de 2019

La siembra en nuestra iglesia

«**S**IN SIEMBRA NO HAY COSECHA». Esta es una frase muy común entre los campesinos en el estado de Sinaloa, en México, donde serví durante diez años como pastor. Y debería ser una frase conocida entre nosotros como pueblo de Dios, ya que si no preparamos a nuestros miembros de iglesia para evangelizar, ¿cómo puede haber una cosecha abundante de almas? Debemos preparar la tierra.

Una de las cosechas más abundantes típicas del estado de Sinaloa, es la del tomate. Un experto en esta labor comenta:

«La preparación del suelo consiste en llevar a cabo una serie de actividades, con el apoyo de maquinaria agrícola, que permite acondicionar la capa cultivable para la siembra o el trasplante» («Prepara el suelo para la producción de tomate», Fernando Ramos Gourey, <https://www.hortalizas.com/cultivos/prepara-el-suelo-para-la-produccion-de-tomate/>).

Estos son algunos pasos que se utilizan en la siembra del tomate y que se pueden poner en práctica en el terreno espiritual:

1. Actividades con una meta común: remover la tierra.

Cuando la iglesia comprende que cada actividad realizada no tiene el propósito de entretener, sino de alcanzar almas para Cristo, la preparación del terreno mediante cualquier actividad da resultados y una abundante cosecha. Cada director debe organizar y preparar sus actividades con el objetivo de impulsar a cada amigo que nos acompaña a tener un encuentro con Jesús.

Las vigiliyas, los retiros espirituales, las investiduras, las reuniones del ministerio de la mujer, los conciertos, los servicios de los sábados y de la semana, las salidas a repartir literatura y los estudios bíblicos, deben tener como objetivo mostrar a Cristo. Es muy importante no olvidar hacer la invitación o el llamado a entregar la vida a Jesús al final de cada una de estas actividades.

2. Técnicas agrícolas de evangelización: acondicionar la capa cultivable.

Llamemos así a las visitas que debemos realizar a los hogares de aquellos que están conociendo más del mensaje de Cristo. Recordemos que la amistad es la clave. La



mayoría de los que visitan nuestros templos lo hacen por invitación de amigos o familiares. Sin duda que, cuando llegue el momento de tomar una decisión de seguir a Cristo, les será mucho más fácil hacerlo.

3. Aplicar el abono y fertilizante.

Es de vital importancia preparar a nuestros amigos visitantes para que pongan sus ojos en Cristo y no en los seres humanos imperfectos que los rodean. ¿Cuántos se han desanimado por nuestro mal testimonio y desisten de seguir a Jesús aun antes de ser bautizados? Esto debe llevarnos a que nos relacionemos con ellos y sostengamos charlas amistosas, de estudio y de convivencia en sus hogares, con el objetivo principal de enseñarles que Cristo es nuestro máximo ejemplo. Debemos enseñarles que ser cristianos no significa que todo nos saldrá bien, sino que todo lo que nos suceda sea bueno o malo, será de beneficio para nuestro crecimiento espiritual (ver Rom. 8: 28).

4. Siembra o trasplante.

Al seguir cada uno de los pasos anteriores, la semilla llegará a buena tierra. Entonces, es momento de esforzarnos por mantener en el mejor estado posible esta tierra, de manera que pueda crecer y expandirse la mejor semilla del universo: Cristo Jesús.

Bien escribió Elena G. de White: «El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano» (*El colportor evangélico*, cap. 16, p. 148).

Gamaliel Torres Rojas,
Director de Escuela Sabática y Ministerios Personales
de la Asociación del Noreste, Unión Mexicana del Norte